



El México Neoliberal: Economía y decomposición social

José Carlos Valenzuela Feijóo¹

Es probable que la abierta contravención a la Ley o a la convención, por parte de algunos individuos, pueda provocar en otros ciertos deseos reprimidos u oscuros de hacer lo mismo.”
Ely Chinoy.

Resumen

En este trabajo presentamos una discusión respecto al México bajo control de la política neoliberal. Hablamos aún de la decomposición social vivida en el país y de algunas perspectivas que tenemos respecto al futuro.

Palabras clave: México, Neoliberalismo, Sociedad.

O México Neoliberal: Economia e decomposição social

Resumo

Neste trabalho apresentamos uma discussão a respeito do México sob controle da política neoliberal. Falamos ainda da decomposição social vivida no país e de algumas perspectivas que temos a respeito do futuro.

Palavras-chave: México, Neoliberalismo, Sociedade.

The Neoliberal Mexico: Economy and social decomposition

Summary

In this paper we present a discussion regarding Mexico under the control of the neoliberal policy. We speak too about the social decomposition lived in the country and some prospects that we have for the future.

Keywords: Mexico, Neoliberalism, Society.

1. Propósitos.

¹ División de Ciencias Sociales, UAM-I.

En México, el patrón neoliberal, irrumpe hacia 1982, con el gobierno de De La Madrid. Su vigencia, ya supera las 3 décadas. Inicialmente, la visión crítica apuntaba a la mala distribución del ingreso que determinaba el salto en la tasa de plusvalía (que pasa de 3.0 a 6.0). Luego, digamos en la tercera década, la crítica “descubre” que el sistema neoliberal también determina una situación de cuasi-estancamiento económico. Finalmente, en los últimos años, se enfatiza el problema de la marginalidad (o informalidad) creciente y la degradación moral que se cuele por todos los ámbitos.

El problema moral –si se quiere el problema de lo inmoral- no es nuevo en el país pero se ha venido agravando más y más. Al punto de que ya da muestras de empezar a funcionar como un proceso de *descomposición social*. Por ésta, entendemos el proceso según el cual las normas que regulan la vida social empiezan a resquebrajarse y a perder su capacidad regulatoria. Con lo cual, comienza a emerger y crecer lo que puede denominarse una *vida no regulada* (ajena a normas) y, por ende, *improvisada (por el ejecutante) e imprevista (por el recipiente)*. En este marco, tampoco hay valores o moral regulatoria en funciones. El “principio” que pasa a imperar es que “todo está permitido”. Y se comprende que en tal contexto: i) la ansiedad o angustia vital se difunde y amplifica en términos exponenciales; ii) la reproducción de la misma sociedad y de sus integrantes, comienza a verse seriamente afectada. Al final de cuentas, si el proceso no se detiene, lo que cabe esperar es un suicidio colectivo. Esto, en el sentido no de un martirologio sino de algo más elemental y también más grave: al margen del sistema social, la vida de los humanos resulta simplemente imposible.

En las notas que siguen, manejamos dos hipótesis. Primera, el proceso de descomposición social ya ha empezado en el país. Segunda: como factor causal, opera la estructura económica vigente. En lo que sigue, tratamos de argumentar en torno a dichos procesos.

2. Estructura social y juicios morales.

Permítasenos empezar recordando al más grande pensador de la antigüedad y, de seguro, uno de los mayores de todos los tiempos. Nos referimos a Aristóteles. De éste, queremos recordar dos planteamientos que en su tiempo eran bastante usuales:

- 1) “La vida de lucro, es ella una vida antinatural”.²

² Aristóteles, “Ética Nicomaquea”, pág. 6. Porrúa, México, 1992.

2) “...entre los sexos, el macho es por naturaleza superior y la hembra inferior; el primero debe por naturaleza mandar y la segunda obedecer.”³

Empecemos por la segunda afirmación. Para los valores modernos, es simplemente cavernícola y escandalosa. Por lo menos en los países capitalistas más desarrollados, nadie la acepta ni la practica. En los más tradicionales y atrasados, un porcentaje alto de la población sí la práctica. Pero casi nadie la aprueba en voz alta. Si hoy, por ejemplo un político la suscribiera, podemos asegurar que se transformaría “ipso facto” en un cadáver político.

En cuanto a la primera afirmación, que nos dice que la sed de lucro es algo anti-natural, debemos reconocer que hoy se piensa justamente al revés, que la sed de lucro es lo normal y cotidiano. Como se sabe, el ciclo o movimiento del capital se puede describir con cargo a la famosa fórmula del D-M-D'. O sea, dinero inicial, mercancías, dinero incrementado. Al respecto, Marx señalaba que: “como agente consciente de este movimiento, el poseedor de dinero se convierte en capitalista. El punto de partida y de retorno del dinero se halla en su persona, o por mejor decir, en su bolsillo. El contenido objetivo de este proceso de circulación –la valorización del valor- es su fin subjetivo. Y sólo actúa como capitalista, como capital personificado, dotado de conciencia y de voluntad, en la medida en que sus operaciones no tienen más motivo propulsor que la apropiación progresiva de riqueza abstracta. El valor de uso no puede pues, considerarse jamás como fin directo del capitalista. Tampoco la ganancia aislada, sino el apetito insaciable de ganar. Este afán absoluto de enriquecimiento, esta carrera desenfrenada en pos del valor hermana al capitalista y al atesorador; pero mientras que este no es más que el capitalista trastornado, el capitalista es el atesorador racional. El incremento insaciable de valor que el atesorador persigue pugnando por salvar su dinero de la circulación, lo consigue, con más inteligencia, el capitalista, lanzándolo una vez y otra vez, incesantemente, al torrente circulatorio.”⁴

Marx agrega: “sólo cuando es capital personificado tiene el capitalista un valor ante la historia.”⁵ ¿Qué entender por “capital personificado”? También se puede hablar de “personificación del capital”. La idea que maneja Marx es la que maneja la teoría sociológica moderna. La estructura socio-económica organiza las actividades económicas y les impone un determinado molde (o “dinámica”). Es decir, exige que las personas que entran en acción cumplan el rol o papel que esa estructura exige. Deben tener conciencia de qué se espera de ellos y, a la vez, sentir que esa conducta personal es adecuada y valiosa. En otras palabras, el buen capita-

³ Aristóteles, “Política”, pág. 161. Edit. Porrúa, México, 1992.

⁴ C. Marx, “El Capital”, Tomo I, pag. 109. FCE, México, 1974.

⁵ *Ibidem*, pág. 499.

lista es el que cumple cabalmente lo que exige la lógica objetiva del capital. Es decir, el tipo de movimiento que Marx sintetizara en su conocida fórmula del D-M-D', en que $(D' - D) =$ ganancias del capital.⁶

El contraste entre los juicios de Aristóteles –que son los “normales” para una sociedad esclavista como la greco-romana - y las normas y juicios morales del capitalismo contemporáneo son casi brutales. Y nos debemos preguntar el porqué de estos cambios. Que sepamos, no hubo ninguna mutación genética que provocara este cambio. Más precisamente, el tipo de relacionamiento social y las normas morales no dependen de la dotación genética y de sus eventuales cambios. La respuesta va claramente por otro lado y nos señala que *es la estructura social vigente la que primero moldea la conducta de los humanos y luego, por no decir que a la vez, inocular los valores y principios morales que justifican y enaltecen esas conductas.*

Una segunda ley apunta a las relaciones entre los códigos morales y la estructura social vigente. Aceptando que existe alguna inter-acción, se supone que la relación de determinación más fuerte va desde el sistema social a los códigos morales y no a la inversa. Es decir, el patrón ético-moral cambia al cambiar el sistema social. La razón de esto es sencilla: las pautas morales tienen como función asegurar que los actores (o individuos) cumplan adecuadamente las normas sociales que configuran al sistema social.

De lo expuesto, debemos deducir una enseñanza a no olvidar: si se observan conductas más o menos masivas que no responden a ciertos cánones morales, debemos indagar las raíces de tales conductas en el tipo de estructura económica y social vigente. Y si se va a tratar de erradicar ese tipo de conductas, lo que corresponde no es la prédica moral propia de los curas de aldea, sino ir directamente a la raíz del problema. O sea, se trata de romper-disolver la argamasa o estructura social que la provoca.

En suma, los juicios morales de Aristóteles responden al tipo de relaciones sociales que rigen en una economía esclavista. Y han cambiado al cambiar la estructura social subyacente.

En lo que sigue, nos preguntamos por ciertas lógicas de comportamiento que operan como centrales en el México de hoy. Lo primero, de acuerdo a lo adelantado, es preguntarse por el tipo de estructuras dominantes, en lo político y en lo económico.

3. ¿Quiénes mandan en México?

⁶ “La conformidad a las normas institucionalizadas es, por supuesto, ‘normal’. El individuo que ha internalizado las normas siente algo así como una necesidad de adecuarse a ellas. Si no lo hiciera su conciencia lo acusaría. Además, dejando de lado su propia actitud, otras personas están dispuestas a desaprobarlo si viola la norma establecida.” Ver Harry Johnson, “Sociología”, pág. 45. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1973.

En México, ¿quiénes integran el bloque de poder? Podemos indicar: a) la gran burguesía financiera y especulativa; b) la gran burguesía exportadora; c) la gran burguesía monopólica que opera en el sector de “bienes no transables” (medios de comunicación, gran comercio, transportes y servicios básicos, etc.). Importa subrayar: el capital extranjero está presente en las tres secciones y en las dos primeras ocupa posiciones predominantes.

Para nuestros propósitos, centramos el análisis en las dos primeras fracciones. Se trata de examinar la lógica económica que rige su conducta y luego, los efectos morales que provoca dicha situación. En este contexto, por “moral” entendemos los juicios de valor que acompañan a las normas sociales. O sea, los juicios valóricos que proceden a enaltecer las conductas de uno u otro. O bien, los valores y juicios morales que castigan las conductas que no se pliegan a las exigencias de la estructura social.

La moral tal o cual, no solamente premia o castiga a los diversos sujetos sociales. A la vez, debe funcionar como un sistema relativamente coherente. Es decir, que: i) no exija conductas que sean contrapuestas entre sí; ii) que las conductas exigidas sean congruentes con las prácticas sociales efectivas. Estas exigencias nunca se cumplen en un cien por cien. Además, hay períodos históricos en que la coherencia se suele perder casi por completo.

3.1 El capital financiero-especulativo.

Por capital financiero, en esta nota, entendemos el que funciona como capital dinero de préstamo. O sea, el que opera en la banca y organizaciones bursátiles. Este tipo de capital gana (i.e. se apropia de plusvalía) con cargo a: i) los intereses que cobra por los préstamos que realiza; ii) las ganancias de capital que puede lograr. Estas, son las ganancias que se logran ante cambios favorables en el valor de los activos financieros (acciones, papeles públicos, títulos de deuda, etc.) que se poseen. Estos activos, también son denominados “capital ficticio”.

Este capital, por su localización en el espacio circulatorio, no se encarga de la producción de plusvalía pero si se la apropia. En este sentido, es improductivo y también se cataloga como “parasitario”: vive a costa de lo que otros producen. Ello, en tanto se apodera del valor generado, sin intervenir en su producción. Por lo mismo, por su localización y afanes, es un capital que se desliga de la ciencia y la tecnología que exigen los procesos industriales. En otras palabras, no necesita ni de la física, ni de la química ni de la biología. Ni de los procesos tecnológicos que se asocian a tales ciencias básicas.

Este capital, opera con intereses que son contrapuestos al capital industrial. Este, junto con apoderarse de la plusvalía, se encarga también de su producción. Si aumenta el ingreso del capital financiero, a igualdad de otras circunstancias, cae la parte del excedente (o plusvalía) que es apropiado por el capital industrial. Y vice-versa.

La evidencia empírica también nos muestra que cuando el capital financiero ocupa posiciones dominantes, la economía: i) crece a bajos ritmos o se estanca; ii) se torna más inestable.

Cuando el aspecto especulativo del capital dinero de préstamo es el que prevalece, se producen consecuencias de vasto alcance. Primero, se pasa a ganar más (bastante más) con la misma especulación que con el cobro de intereses. Segundo, el mismo capital industrial productivo se empieza a descomponer: aplica una parte creciente de sus ganancias a la inversión especulativa y descuida su inversión productiva. Tercero: emergen las denominadas “burbujas especulativas” que pasan a atraer a casi todos los inversores. Con lo cual, se retroalimentan y, a la vez, preparan las condiciones de un estallido financiero mayor. Marx, apreciando el fenómeno en un sentido general, indicaba que el sistema de crédito “aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación”. A la vez, indica que el sistema de crédito termina por convertirse en “el más puro y gigantesco sistema de juego y especulación.”⁷

La especulación está basada en apreciaciones de orden subjetivo, en la capacidad para difundir rumores favorables al gran especulador, a las trampas y engaños. Para todo esto, la imbricación entre el gran capital especulativo, las altas esferas del Estado y los monopolios televisivos (de medios de comunicación en general) resultan claves para alimentar las creencias falsas y el aprovechamiento de ellas por los grandes especuladores. En breve, se trata del engaño y las mentiras utilizadas como armas “productoras” de ganancias.

Keynes, el gran ideólogo de la burguesía industrial, en texto célebre señalaba que “los especuladores pueden no hacer daño cuando sólo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa; pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de una vorágine de especulación. Cuando el desarrollo del capital en un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquel se realice mal.”⁸ Marx, que califica a los especuladores como verdaderos “bandidos”, se refería también al impacto de desintegración social y moral que provoca el capital especulativo. Por ejemplo, escribía que en la Francia de 1848-50, “mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regen-

⁷ C. Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 419. FCE, México, 1974.

⁸ J. M. Keynes, “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”, pág. 145. FCE, México, 1974.

taba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba la opinión pública mediante la situación de hecho y mediante la prensa, se repetía en todas las esferas, desde la corte hasta el cafetín de mala muerte, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada.” Y agregaba: “la aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpen proletariado en las cumbres de la sociedad burguesa.”⁹

3.2 El segmento exportador

El segundo segmento que integra el bloque de poder es el gran capital exportador. En él hay una parte mayoritaria de capital extranjero, suele apoyarse en los recursos naturales o en la maquila de bienes industriales. Asimismo, sus encadenamientos hacia el interior del país son mínimos. En consecuencia, sus efectos multiplicadores y de arrastre, son bastante reducidos. Estos segmentos, venden el grueso de su producción (a veces, toda) en los mercados externos. Por lo mismo, para nada dependen del tamaño y dinámica de los mercados internos. Estos pueden ser reducidos, pero no afectan a la rentabilidad del sector exportador. Por el lado de los salarios, estos interesan como elementos del coste y no como factores de demanda. En consecuencia, se delinea una situación muy peculiar: los salarios bajos no afectan a la demanda pues las ventas se realizan fuera del país. Pero sí afectan a los costos y, por esta vía, reducen costos y benefician a los consorcios exportadores.

¿Qué factores inciden en los bajos salarios? Podemos indicar: a) la existencia de sindicatos proclives el sistema; b) la represión directa a los trabajadores (caso de electricistas y de maestros) cuando éstos se independizan de la tutela estatal y buscan conquistas efectivas; c) los altos niveles de “ejército de reserva industrial” (tasa de desocupación), debilitan fuertemente el poder de regateo de los trabajadores. El alto desempleo, a su vez, está asociado al muy lento crecimiento de la economía y a la baja capacidad de absorción ocupacional del sector capitalista.

3.3 Propensión al estancamiento

⁹ C. Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”; en M-E., OE, T.I, pág. 212. Edit. Progreso, Moscú, 1979.

Si examinamos el interés del capital financiero-especulativo y el del gran capital exportador, podemos ver que *para ambos, el estancamiento económico resulta funcional*.

En este sentido, en tanto el bloque de poder que viene controlando el poder del Estado en la fase neoliberal viene integrado por esas fracciones del capital, no nos debe sorprender el muy lento crecimiento del PIB (la situación es de cuasi-estancamiento) a lo largo del período neoliberal. De hecho, lo que aquí tenemos es una *alta congruencia* entre el desempeño económico y el interés de las fracciones que ejercen el poder político.

Si aceptamos lo anterior, la moraleja que se deduce es muy clara: si el país quiere acceder a altos ritmos de crecimiento, deberá *desplazar del Poder a esas fracciones del capital* y, en consecuencia, *romper con el estilo neoliberal* avanzando a un nuevo estilo de desarrollo (o patrón de acumulación).

4. Consecuencias para los de abajo: la marginalidad y sus efectos socio-morales.

En México, la economía es obviamente de tipo capitalista. Esto, en el sentido de que la lógica del capital—o sea, sus leyes fundamentales— es la que opera como *lógica dominante*. No todas las relaciones económicas son de carácter capitalista sensu stricto, pero todas — de uno u otro modo— se subordinan al régimen del capital. Para el país, en todo caso, no basta hablar de capitalismo. Esto, resulta demasiado general.

En breve, lo que hoy domina es un *régimen neoliberal*, una *modalidad de capitalismo* que provoca determinados *efectos específicos*. Entre otros, la existencia de un verdadero mar de relaciones económicas que en rigor no son de carácter capitalista. De los impactos neoliberales, nos interesa sobremanera el efecto ocupacional.

Nos bastan los datos más elementales.

Juegan aquí dos factores internamente conectados. Primero, la débil capacidad de absorción ocupacional del sector capitalista. Segundo, los que es una consecuencia: el gran crecimiento de los ocupados fuera del sector capitalista. Una estimación conceptual y estadísticamente precisa, demanda una investigación especial que nos llevaría demasiado lejos. Ello, pues la información disponible no responde a las categorías necesarias para tal estimación.¹⁰ Como sea, los datos conocidos nos permiten una aproximación gruesa. El dato clave por el cual se puede comenzar se refiere a la llamada ocupación informal. Hacia el 2015 (tercer tri-

¹⁰ Ver: a) INEGI, “Sistema de Cuentas Nacionales de México. Medición de la Economía Informal 2013. Preliminar. Aguascalientes, 2014; b) INEGI, “La informalidad laboral. Encuesta nacional de ocupación y Empleo. Marco conceptual y metodológico”, Aguascalientes, 2014.

mestre), la ocupación total en el país llegaba a 50,734,656 personas y de ellas, 29,223,162 se clasificaban como informales. En breve, este segmento, básicamente no capitalista, explicaba un 57.8% de la ocupación total.¹¹ Del 42% restante, no todo se corresponde con el sector capitalista sensu stricto. Hay sectores de pequeña producción formal, parte en el campo pero sobremanera en las ciudades. También están los asalariados formales que operan en el plano super-estructural: gobierno e instituciones de corte ideológico-cultural. Si hacemos las restas del caso vamos a arribar, como estimación gruesa, a una ocupación de trabajadores asalariados operando bajo el marco del capitalismo, que difícilmente excederá a la *tercera parte o menos de la ocupación total*.

En el segmento de informales, la mayoría (unos dos tercios o más) se compone de grupos marginados y pauperizados. En su mayor parte, se trata de pequeños ambulantes y de grupos que viven al margen de la ley. Cuando no se trata de actividades plenamente ilegales (secuestros, robos, narcotráfico, etc.), están los ambulantes o pequeños comerciantes callejeros, que viven con ingresos bajísimos (del orden de menos de uno hasta dos salarios mínimos), sin seguridad, sin horarios fijos ni disciplina laboral. En su mayor parte, tratan de vivir comprando barato y vendiendo caro, sin aplicar reglas objetivas de formación de precios (como cargar un margen más o menos fijo al precio de costo). En muy alto grado, viven también de la pequeña trampa, del pequeño engaño. En términos sociales, la categoría que cabe es la de *pequeña burguesía pauperizada, descompuesta y alumpenada*. En todos estos sectores, el componente racional de la conducta suele ser bastante bajo y lo que domina son los impulsos y reacciones emocionales. Asimismo, se observa una notoria desafección respecto a las pautas morales más básicas y se podría hablar, siguiendo a Merton, de una anomia muy generalizada.¹² En breve, hay una descomposición social y moral extensa. En cuanto al segmento que se sitúa fuera de la ley y opera en términos de corte criminal (desde rangos muy pequeños hasta las altas corporaciones de narco-traficantes), resulta bastante obvio que las pautas institucionales que pretenden regular la conducta social, resultan completamente ajenas.

En términos generales podemos concluir: a) el tipo de operación del sector capitalista en la fase neoliberal, provoca lentos ritmos de crecimiento económico y un crecimiento aún menor de la ocupación; b) en especial, la ocupación de tipo capitalista en sectores productivos, se ve afectada; c) el grueso de la población que se ocupa fuera del sector capitalista, se dedica al muy pequeño comercio ambulante y a actividades ilícitas. Opera, en su mayor parte, como grupos pauperizados y que, por su conducta, se pueden calificar como lumpen pequeño-

¹¹ Datos de INEGI para el tercer trimestre del 2015. En página electrónica, bajado el 30/11/2015.

¹² R. Merton, "Teoría y estructuras sociales", en especial caps. IV y V. FCE, México, 1965.

burgués; d) en estos segmentos, la fuerza de tales o cuales valores morales, es casi nula. Es decir, no hay conductas previsibles y se puede decir que en estos ámbitos, todo está permitido. Por lo mismo, se vive en un clima de ansiedad alta y permanente.

5. ¿Qué sucede con las capas medias?

Por capas medias, en este trabajo, vamos a entender la llamada “pequeña burguesía asalariada”. Es decir, los empleados del sector privado y del Gobierno.

Estos segmentos, literalmente son los que se quedan al medio. Reciben el impacto de los de arriba en términos de admiración y envidia. Y de los de abajo en términos de miedo y a veces odio.

Estos grupos, en su gran mayoría, están muy influidos por los medios de comunicación masivos, especialmente por la televisión comercial (Televisa et al). Es la ideología del “marketing” que indica que el éxito radica en las buenas ventas. Entienden que Miami y lo peor de la cultura estadounidense, es algo así como “el cielo prometido”. Son bombardeados por la burda propaganda del “emprendedor exitoso” y, muy significativamente, jamás se imaginan que tal éxito pueda estar ligado a actividades de producción. En consonancia patética con la lógica de la fracción clasista dominante (la burguesía financiero-especulativa), sólo se imaginan negocios circulatorios fáciles (vg. compra-venta de automóviles, de bienes-raíces, etc.), golpes de suerte y demás. En suma, una especie de “parasitismo reflejo”.

Estas capas sociales, por su arribismo visceral y por su sensibilidad a los medios como la TV, incurren fuertemente en el “consumo de ostentación” o “consumo fetichista”. Por lo mismo, se manejan con altos niveles de deuda. Viven del llamado “tarjetazo” y en alto porcentaje aplican la regla del “me endeudo pero no pago”.¹³

Estos segmentos, en términos generales, no se manejan con grandes posibilidades para robar y estafar. Cuando tienen tratos con el público, sí aplican “coimas”, “mordidas” y sobornos. En las oficinas públicas, el fenómeno está muy extendido. En las privadas, también existe pero se conoce menos. Una modalidad muy extensa de corrupción tiene que ver con los dirigentes políticos y las clientelas que suelen arrastrar. Los dirigentes acceden a cargos públicos (gobernadores, regentes, presidentes municipales, etc.) y proceden a repartir los cargos entre parientes y clientelas políticas. De este modo, se establecen relaciones de vasallaje o serviles que poco tienen que ver con los cánones de la modernidad. Como veremos más adelante (en

¹³ El tema lo hemos abordado en “Neoliberalismo y consumo alienado. El impacto cultural”, aparece en V. Palacios editor, “Crisis neoliberal y alternativas de izquierda en América Latina”, CIESTAM-UACH, México, 2013.

el apartado VI que sigue), ésta es también una de las modalidades que asume la acumulación originaria del capital en el país.

En términos generales y un tanto especulativos se pudiera sostener: el grueso de las capas medias (entre un 75-80%) se maneja con una gran debilidad de carácter y conciencia en cuanto al respeto de las normas sociales (sagradas o no) convencionales. Es decir, a la menor posibilidad, si se visualiza la posibilidad de lograr beneficios pecuniarios, no vacilan en romperlas

6. La política y la economía. Acumulación originaria y corrupción.

Por acumulación, en el sentido más usual del concepto, se entiende la transformación de la plusvalía en nuevo capital. En palabras de Marx, “la inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital”.¹⁴

Como el capital es un valor que engendra un plusvalor, tenemos que la acumulación implica una vuelta a la forma original, aunque ampliando su dimensión cuantitativa. O sea, tenemos un movimiento del tipo $K \rightarrow P \rightarrow \Delta K$. En que K = capital inicial; P = plusvalía; ΔK = acumulación; $K + \Delta K$ = capital final. Supongamos una empresa capitalista cualquiera que opera con un capital total igual 100 millones de dólares y que, al cabo de un año, genera ganancias (plusvalía) por 20 millones de dólares. De éstas, reparte a los accionistas 5 millones y los 15 millones restantes los dedica a ampliar su capital. O sea, acumula 15 millones y, por lo mismo, el nuevo período empezará a operar con un capital igual a 115 millones de dólares. En este caso, tenemos que $K= 100$; $P= 20$; $\Delta K = 15$; $K + \Delta K = 115$.¹⁵

En el caso de la acumulación capitalista originaria, desaparece el capital como momento inicial. Por lo mismo, también la plusvalía entendida como su “fruto natural”. En este caso, la acumulación emerge como momento inicial y no proviene de un plusvalor previamente generado.

La categoría “Acumulación originaria del capital” (AOK) se puede utilizar con acepciones diversas.

La más difundida apunta a la fase de constitución de las relaciones capitalistas de propiedad, manejado el fenómeno a escala de la historia universal. O sea, se sitúa en la fase histórica

¹⁴ C. Marx, “El Capital”, Tomo I, pág. 488. FCE, México, 1974.

¹⁵ Como unidad se considera el millón de dólares. El ejemplo, simplifica bastante las realidades más concretas, pero apunta a lo medular.

que se corresponde con los orígenes del capitalismo. Digamos, apuntando al “ahora”, siglos XVI al XVIII en términos gruesos. Y “al aquí”, en Europa (Inglaterra, Holanda, Francia y parte en Alemania). En este caso, se señala como lo esencial a los siguientes rasgos: a) la acumulación (o constitución del capital) no proviene de una plusvalía ya producida sino de otras fuentes de riqueza; b) en el proceso, la violencia y la ilegalidad juegan un rol primordial.

A escala mundial, los diversos países y las diferentes regiones del mundo, no marchan al unísono y, por lo mismo, cuando existen países con un capitalismo plenamente consolidado e incluso ya maduro, en otras regiones y/o países, el régimen recién comienza a emerger. Por ejemplo, en el siglo XIX, en América Latina se puede hablar de emergencia (con las peculiaridades del caso) de las relaciones capitalistas de producción. Entretanto, en Europa y América del Norte, el capitalismo estaba ya plenamente constituido e inclusive, hacia fines del siglo XIX, ya empezaba a transformarse en capitalismo monopolístico. En este caso, la categoría AOK se aplica a los casos nacionales específicos y no al nivel de la historia universal. En México, si hablamos del período del porfiriato, la aplicabilidad del concepto resulta evidente. También, en los gobiernos post-revolucionarios que sucedieron a Carranza y Obregón.

Se puede manejar una tercera acepción. Aquí, se apunta a la emergencia de un nuevo capitalista (persona o familia o grupo). En este caso: a) el valor que pasa a funcionar como capital no responde a la plusvalía que ha generado un *capital previamente existente* y que sea propiedad del nuevo capitalista; b) en la constitución del nuevo capital, la violencia, la ilegalidad (trampas, robos, influencias políticas, etc.) y en general los factores extra-económicos, juegan un papel fundamental.

Una cuarta acepción viene a ser una variante de la tercera. En este caso, la referencia es a un empresario capitalista ya constituido. Este (que puede ser un grupo o consorcio que va más allá de lo familiar), incrementa su capital no solamente con cargo a las utilidades no distribuidas y el financiamiento externo digamos "normal". También, se recurre a la “corrupción estatal”. Por ejemplo, concesiones de obras tales o cuales en que se manejan presupuestos inflados, rebajas de impuestos con cargo a mecanismos ilegales y corruptos, ventas y/o concesiones estatales, etc. El punto que aquí se debe subrayar es el de un proceso de acumulación (concentración y centralización de capitales) que hace uso de mecanismos extra-económicos de naturaleza ilegal y fraudulenta.

Hoy (2015-16) las acepciones primera y segunda han perdido actualidad (salvo el caso de regiones muy atrasadas). Es decir, la AOK, así entendida, apunta a realidades históricas pasadas más que del presente. Pero las acepciones tres y cuatro siguen apuntando a realidades contemporáneas de vasto alcance.

En el México contemporáneo, la vigencia de la categoría (acepciones 3 y 4) es evidente. Y parece alcanzar una dimensión bastante más elevada que en otros países.

En cuanto a la emergencia de nuevos capitalistas, la ruta principal pasa por el espacio de la política. En su aplastante mayoría, los políticos utilizan posiciones e influencias para acceder a la condición de capitalistas. En todos se maneja la idea adelantada por Hank González: “un político pobre es un pobre político”. Con cargo a la ley electoral y de partidos, los ingresos legales que reciben los altos dirigentes políticos resultan hasta insultantes. Pero la parte gruesa proviene de mecanismos ilegales: los permisos de construcción, el otorgamiento de contratos públicos, las compras que efectúa el sector público, etc., van aparejados a pagos de “cuotas” o “regalos” que alcanzan cifras elevadísimas y que obviamente no quedan registradas en la contabilidad pública. La política, en este sentido, se transforma en un negocio altamente lucrativo y que opera como “estufa” o “criadero” de nuevos capitalistas. Al final de cuentas, lo que encontramos es que casi no hay políticos (incluso en partidos que se declaran “progresistas”) que no sean capitalistas (de diversa magnitud) y, por lo mismo, son personas que viven de la explotación del trabajo ajeno. En este marco se entiende que lo del progresismo de tales personeros es bastante restringido: llega hasta donde no se toca al régimen capitalista. Es decir, a su bolsillo.

En el fenómeno no se debe olvidar el impacto económico del narco. En estas actividades la rentabilidad es altísima y en ella, de un modo u otros, en términos directos o indirectos, se asocian empresarios y políticos. Al respecto se ha señalado que “los narcos imponen su ley, los empresarios que les lavan dinero son sus socios y los funcionarios públicos locales y federales son vistos como empleados a quienes se les paga por adelantado, por ejemplo, con el financiamiento de campañas políticas.”¹⁶ La misma autora recién citada, indica que el imperio y gran fortuna del “Señor de los Cielos”, jamás se habría logrado “sin la ayuda de empresarios de abolengo, banqueros, militares, policías y políticos, incluyendo a ex presidentes de la República y sus familiares. Esa red de vínculos es indisoluble, todos se unen en torno a un mismo interés: el dinero y el poder.”¹⁷

A lo dicho, debemos agregar un rasgo a subrayar. En el caso que nos preocupa, los políticos que devienen capitalistas (que son casi todos, por lo menos los menos insignificantes o “desvalidos”) no van más allá de ser propietarios y prácticamente nunca avanzan a la condición de *capitalistas funcionales*. Podemos aquí recordar la distinción que efectúa Marx entre

¹⁶ Anabel Hernández, “Los señores del narco”, pág. 19. México, 2015.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 42.

“capital propiedad” y “capital activo o en funciones”.¹⁸ El segundo, se asocia a capitalistas involucrados en la gestión de la producción. El primero, a capitalistas que se limitan a ser propietarios del valor capital y delegan la gestión de proceso productivo. O sea, son una capa esencialmente parásita.

La segunda modalidad afecta a capitalistas ya constituidos. En este caso, lo que tiene lugar es un fuerte aumento en el tamaño del capital, lo que se logra con cargo a negocios fraudulentos que se realizan entre el Estado y la empresa privada beneficiada equis. Puede darse por la vía de concesión de contratos de suministro que se pagan con precios superiores a los “normales” (o precios de mercado), eliminación de impuestos, concesión de franquicias mineras (ahora, también petroleras). En México, con la implantación del neoliberalismo, tuvo lugar un masivo proceso de privatización de empresas estatales. En el sexenio de Salinas de Gortari (1982-88), el proceso privatizador alcanzó una fuerza singular y benefició a las cúpulas más altas del sector privado. Uno de los principales beneficiados fue Carlos Slim, el gran magnate que en los últimos años gira entre el primer y el tercer lugar la lista de los supermillonarios que maneja la revista Forbes. En las ventas impulsadas por Salinas de Gortari, Slim se quedó con Telmex, para muchos la “perla de la corona”. A partir de esta operación, el crecimiento del patrimonio de Slim resultó vertiginoso. De la transacción se ha señalado que “al vender Telmex, el gobierno, comparativamente, vendió en 12000 pesos un taxi cuyo costo era de 28,000. Aparte, otorgó a los compradores factura, placas, tarjeta de circulación, permiso de ruta, un lote de refacciones, las utilidades de todo el año en que se hizo la compra y un plazo de seis meses para terminar de pagar el vehículo. Por seis años se le daría protección oficial a su monopolio; sólo ellos darían servicios de taxi en México, y esto tiene ya un valor intrínseco, mismo que no fue tomado en consideración para la venta de la unidad. Igualmente, el permiso para circular se les entregó por 50 años, más 15 de gracia, más la posibilidad de refrendarlos por otros 50 años. Estos 115 años también representan un valor, que presumimos tampoco se incluyó en el precio. Y además, para garantizarle jugosas ganancias, se le vendió el taxi con una demanda cada día mayor, en perfectas condiciones y con tarifas públicas establecidas con incrementos sustanciales. Además, el gobierno aceptó que los usuarios que requieran servicios programados paguen por anticipado al dueño del taxi y que si por alguna

¹⁸ Ver C. Marx, “El Capital”, Tomo III, caps. XXI-XXIV, FCE, México, 1973. Consultar también el clásico texto de S. Ménshikov, “Millonarios y managers”, edit. Progreso, Moscú, s/fecha. También se puede consultar con provecho el libro de John Scott, “Corporate Business and Capitalist Classes”, Oxford University Press, N. York, 2005.

razón ya no requieren el servicio pagado, no se regrese el saldo.”¹⁹ Más allá de algunas posibles exageraciones menores, el juicio parece correcto y nos ilustra bastante bien sobre el usual relacionamiento entre el Gobierno y el gran capital privado. Este, siempre habla contra la corrupción del Estado pero se calla con gran celo de cómo utiliza la corrupción estatal (i.e. de los grandes jerarcas de la política y el Estado) en su favor.

Un aspecto a subrayar es que este nuevo capital, adquirido con cargo a los métodos descritos, en su aplastante mayoría no se aplica en la esfera de la producción. O sea, *alimenta a los sectores improductivos* (circulatorios, especulativos, etc.) en consonancia con el tipo de estructura económica hoy dominante en el país.²⁰ Por lo mismo, al revés de otras experiencias históricas en que la violencia y las trampas pudieron resultar funcionales al desarrollo económico,²¹ en el caso del México actual, sólo contribuyen al parasitismo y al estancamiento.

Este último fenómeno no nos debería extrañar. Si todo capitalista busca obtener la mayor tasa de ganancia posible, invertirá en los sectores y ramas que le permitan ese objetivo.²² Luego, si la jerarquía de cuotas de ganancia incentiva la inversión en tales o cuales sectores, el impacto en el crecimiento pasa a depender del rol estratégico (efectos multiplicadores, grado de eslabonamientos hacia adelante o hacia atrás) que puedan jugar tales sectores. El problema del modelo neoliberal reside en que, amén de castigar la inversión productiva, privilegia la inversión en segmentos improductivos y con muy poca capacidad de arrastre.

7. Una descomposición de orden mayor.

Todos los seres vivos despliegan actividades que le permiten sobrevivir, reproducirse como individuos y como especie. En algunas especies, el problema se resuelve con cargo a herencias biológicas específicas y, en ocasiones, con cargo a mutaciones genéticas funcionales. En el caso de los humanos, esos resortes juegan un papel bastante menor. La clave, en este caso, radica en la llamada “herencia histórico-cultural”. Es decir, se transmiten tipos de comportamiento que han resultado eficaces. Por lo menos para algunos grupos y clases. Tal herencia se plasma o materializa en el sistema social vigente. Este, opera como una especie de libreto (o texto) de una obra teatral que se debe representar. En la cual, los diversos indivi-

¹⁹ Guillermo Hamdan (abogado); citado por Diego Enrique Osorno, “Slim”, págs.. 261-7; edic. Debate, México, 2015.

²⁰ Cuando no, se fuga del país. Por ejemplo, la inversión en bienes raíces de mexicanos en Estados Unidos, ha alcanzado cifras impresionantes.

²¹ En Estados Unidos, la expansión al oeste estuvo plagada de estos métodos. Pero al revés de lo que hoy sucede en México, resultó muy funcional al crecimiento del país.

²² Y suponiendo que puedan superar las posibles barreras a la entrada que suelen existir en las ramas más rentables.

duos y grupos funcionan como los actores encargados de la representación. El ser humano no tiene que andar improvisando cada paso que da en la vida; en lo básico, despliega conductas aprendidas y al relacionarse con sus semejantes, espera también tales o cuales conductas igualmente aprendidas y conocidas. La vida de los humanos, que siempre es una vida socialmente determinada, funciona en esos términos. Y si el sistema social deviene disfuncional, lo que sucede es el cambio de las correspondientes estructuras y conductas que de ella se derivan. O sea, se pasa de un libreto a otro, pero no a una actividad ajena a todo libreto.

En los sistemas sociales, un problema clave radica en el “adiestramiento” de los actores. Es decir, cómo los individuos aprenden los diversos roles que deben desplegar en la vida social. A este proceso se le denomina “socialización” y es por medio de este que el individuo pasa de ser una entidad puramente biológica (en el momento de nacer) a una entidad social. ¿Quiénes se encargan del proceso de socialización? En él participan diversas instituciones: la familia, la escuela, los grupos de amigos (o “bandas”, “pandillas”, etc.) y en las últimas décadas, jugando un papel primordial, los sistemas de televisión y de radio. Este proceso funciona con una eficacia variable, pero hay mínimos que la misma existencia del sistema social debe exigir. Esto nos lleva a recordar una distinción que propusiera Sumner: hay partes o aspectos de la vida social que son especialmente decisivos y otros que resultan menos importantes. Los primeros asumen una connotación casi sagrada y el tipo de relacionamiento social que prescriben *debe ser* satisfecho sin que medien discusiones o reacomodos. Su infracción provoca el escándalo, la repulsa moral completa y el ostracismo social. Para el caso, Sumner hablaba de “mores”. Junto a ellos, hay zonas más permisivas o menos decisivas. Se habla de “folkways”.²³ En este caso, se trata de normas que regulan la vida social cotidiana. No siempre se cumplen, pero el castigo que reciben los infractores no suele ser muy duro. Surgen problemas de conciencia, pero no suelen ser muy agudos: se prestan a una racionalización rápida. También hay reprobación pero no ostracismo ni castigos legales fuertes. En cuanto a los mores, “son aquellas normas o instituciones que están fuertemente sancionadas desde el punto de vista moral. Su observación es exigida de varias maneras, y el no respetarlas acarrea desaprobación moral y con frecuencia una acción positiva (i.e. castigos legales, JVF). Los ejemplos son fáciles: no matarás, no robarás, amarás a tu padre y a tu madre. Las costumbres (mores) son consideradas generalmente como esenciales al bienestar del grupo.”²⁴ Por obvias razones, el cambio de los “mores” es poco frecuente, implica transformaciones de orden mayor y no se da de un día para el otro.

²³ William Graham Sumner, “Folkways”, en especial caps. I y II. Mentor Books, N. York, 1940.

²⁴ Ely Chinoy, “La sociedad”, pág. 39. FCE, México, 1984.

En los sistemas sociales, la existencia de una coordinación o congruencia perfecta entre los diversos roles que prescriben o moldean las conductas humanas, es algo que nunca se da. Siempre existen algunas disociaciones y/o conflictos. Por ejemplo, a tal o cual persona se le exige desplegar cierto comportamiento de venganza (vg. matar al asesino del padre) y, a la vez, uno que puede ser del todo contrapuesto (vg. respetar a la madre, la cual es justamente la que ha asesinado al padre). Pero rara vez estos conflictos son mayoritarios. Y si llega a darse una incoherencia generalizada, lo que pronto llega a suceder es el cambio del sistema social y de los valores que regulan su comportamiento. Otro problema que suele darse en los sistemas sociales, es la incongruencia entre las actividades prácticas efectivas y los criterios morales que se pretenden aplicar a los comportamientos institucionalizados. Por ejemplo, la moral heredada puede fustigar el cobro de intereses, pero la realidad ligada al desarrollo del capital puede tornar ineludible su cobro. En este caso, como regla el problema se resuelve modificando los juicios morales. En términos generales, la idea a manejar es sencilla, en los sistemas sociales se observan contradicciones tales o cuales, las que normalmente empujan el desarrollo y cambio de las correspondientes estructuras sociales (o “instituciones” tales o cuales). Las contradicciones también emergen entre las prácticas efectivas que despliega el cuerpo social y las normas morales que “santifican” (o rechazan) a tales o cuales prácticas. En este caso, lo que suele subordinarse u operar como “variable dependiente” es la dimensión moral. En otros casos la práctica social dominante choca con los intereses y prácticas que desearían desplegar los que se ven perjudicados y dominados. Asimismo, suele darse una dualidad moral: la de los beneficiados y la de los perjudicados. En suma, el conflicto clasista va acompañado del conflicto entre dos morales opuestas. En todos estos casos, el cambio va de un libreto o sistema social a otro. De una moral reafirmadora del libreto a otra. Lo que permanece es un principio general: la vida humana regulada, sujeta a determinadas pautas o normas de actividad social.

Cuando el cambio social es de orden mayor —o sea, afecta a las mismas raíces o bases estructurales del modo de producción vigente— un rasgo que siempre está presente (de hecho, opera como una condición básica) es el proceso de des-legitimación del orden social antiguo. Es decir, se derrumban y deterioran fuertemente las normas y códigos morales que presentaban a las relaciones sociales del antiguo régimen como “justas”, “valiosas”, signadas por decreto divino, etc. En procesos históricos tan significativos como el tránsito del feudalismo al capitalismo, se asiste inicialmente al debilitamiento y descomposición de las normas morales asociadas al orden antiguo. Este es un fenómeno consustancial a los períodos de cambios históricos mayores. Su impacto directo es la des-legitimación del orden social vigente: las masas populares e incluso una parte de la clase dominante dejan de creer en las bondades y valor del

régimen hasta ahora imperante. En la transición feudalismo-capitalismo, la literatura suele describir estos procesos con singular clarividencia. Por ejemplo, en “Resurrección”, la gran novela de Tolstoi, podemos leer: ““Nejliudov experimentaba una repulsión profunda hacia el ambiente que, hasta entonces, había sido el suyo; hacia ese ambiente donde con tanto cuidado se ocultaban todos los sufrimientos que abruman a millones de seres humanos, con objeto de asegurar a un pequeño número comodidades y placeres; hacia ese ambiente donde no se ven y no se pueden ver esos sufrimientos y, por consiguiente, la crueldad y el desatino de esa vida.”²⁵El texto de Tolstoi, en buena medida autobiográfico, es sintomático de cómo una parte de la misma nobleza feudal rusa (a la cual pertenecía Tolstoi), pasa a renegar de su clase y os valores a ella anejos. En otro autor, el gran dramaturgo noruego Ibsen, en su famosa obra “Espectros”, podemos leer un juicio relativamente análogo, aunque en tono más íntimo y referido al conflicto que ocurre entre los valores del pasado e internalizado en la infancia, respecto a las nuevas realidades y los valores que le son propios o adecuados. Escuchemos a la Señora Alving: ”... me inclino a creer pastor, que todos somos espectros. No es sólo la sangre de nuestros padres la que corre por nuestras venas; es también como una idea destruida, como una creencia muerta con todas sus consecuencias. No vive, y sin embargo está fija en el fondo de nuestra alma y nunca conseguimos librarnos. Si tomo un periódico y me pongo leer, veo que entre las líneas surgen fantasmas. Me parece que el país está poblado de espectros, que hay tantos como arenas en el mar. ¡Y para complemento, todos, a pesar de ser tantos, tenemos un miedo tan despreciable de la luz!”²⁶

Como se trata de un cambio social mayor, la desintegración del antiguo orden va asociado al ascenso y constitución del nuevo régimen. Con ello, también empieza a ascender una nueva moral, la que lleva a legitimar y hasta santificar al nuevo orden. La nueva moral, inicialmente opera como: i) factor crítico de los antiguos valores, de los “espectros”; ii) como fuerza propulsora ideal de las fuerzas sociales que luchan por la implantación y consolidación del nuevo orden social.

Cuando el nuevo sistema social ya está plenamente asentado, la nueva moral experimenta algunas mutaciones. De factor que en lo básico opera en términos puramente ideales, tiende a materializarse en la vida social. Es decir, se “personifica” o “encarna” en los sujetos sociales, se transforma en un *factor regulador de la vida social*. Al hacerlo, también se acomoda a las realidades concretas, se diluyen algunos de sus rasgos ideales y asume un tono

²⁵ León Tolstoi, “Resurrección”, pág. 290. Edit. Juventud, Barcelona, 1984.

²⁶ Enrique Ibsen, “Espectros”, pág. 217. En Ibsen, “Peer Gynt, Casa de Muñecas, Espectros” y otras obras. Edit. Porrúa, México, 2001.

más pragmático, laxo y “realista”. Para el caso, se aplica eso “del dicho al hecho, hay mucho trecho”. En general, tiende a darse algún hiato entre la moral que se proclama (que se acerca o coincide con lo que fuera su expresión puramente ideal) y la moral que se practica. En el caso específico de México, el avance y consolidación del capitalismo, trajo consigo también el avance de la ideología y de la moral burguesas. Pero por razones que no es del caso analizar aquí, el “espíritu del capitalismo” nunca se anidó a fondo en el país. En términos religiosos, quedó mucho de catolicismo y muy poco de luteranismo. Es decir, hubo una especie de compromiso entre lo viejo y lo nuevo.

Como sea, para nuestros propósitos el punto a recalcar es: la vida social se reorganiza, desecha lo viejo y pasa a regirse por un nuevo libreto. Las antiguas pautas o normas sociales se diluyen pero el ser humano no pasa a vivir sin pautas, no cae en un oscuro abismo. La vida se *re-ordena* y se pasa a regular por una *nueva institucionalidad*. En las nuevas condiciones, por lo tanto, *el hombre sabe a qué atenerse*, sabe qué puede esperar de los otros y sabe qué esperan de él esos otros.

Pero, ¿qué sucede si las normas empiezan a desaparecer? Es decir, *las históricamente vigentes se descomponen pero no hay otras que vengan a reemplazarlas*. En un sentido literal, este fenómeno –muy poco frecuente en la historia de los pueblos- implica el despliegue de un proceso que apunta a la destrucción-desaparición del sistema social. Pero, ¿puede vivir el hombre al margen de su vida social? Es decir, ¿sin un sistema social regulador de su vida? Basta indicar la pregunta para encontrar la respuesta. El orden social es el mecanismo que utiliza el homo sapiens para resolver el problema de su subsistencia. Sin él, no puede sobrevivir. ¿Pueden los pájaros vivir sin volar? ¿Los peces vivir sin poder nadar? Las respuestas, todas ellas, son idénticas. No se puede.

Como bien se ha dicho, “la sociedad no podría existir si la gente no fuese capaz de predecir cómo van a actuar los demás, si los hombres no cumplen con sus deberes ordinarios y si todas las reglas sociales son violadas o ignoradas.”²⁷ De seguro, por un elemental sentido de subsistencia, a una situación semejante ninguna sociedad será capaz de llegar. Pero sí pueden darse y se dan procesos que apuntan en ese sentido. O sea, se asiste a lo que se denomina *proceso de descomposición social*.

8. Perspectivas

²⁷ Ely Chinoy, obra citada, pág. 349.

Si partimos de la base que ninguna sociedad opta por el suicidio colectivo, nos debemos preguntar: a) ¿hasta dónde puede llegar el proceso de descomposición? b) ¿qué modelos de sociedad pueden reemplazar al actual?

En cuanto a la primera interrogante, inicialmente nos podemos conformar con señalar: i) el proceso no debería llegar al “punto de no retorno”. O sea, el agregado social (o partes de él) debe reaccionar *antes* de ese momento; ii) tal punto llegará cuando surja un bloque o frente social con una fuerza política y orgánica que posibilite detener el peligro de disolución; iii) la capacidad de dicho frente, dependerá también de la correlación internacional de fuerzas; iv) la tarea central del bloque debe ser, ineludiblemente, romper con el modelo neoliberal. Como ya se ha indicado, es este régimen económico, el que está a la base del proceso de disolución social.

¿Cuál o cuáles pudieran ser los regímenes de reemplazo?

Este tipo de predicciones suelen resultar complicadas. Pero podemos empezar por un factor negativo: tales “soluciones” deben implicar un funcionamiento y unos resultados del todo ajenos al estilo neoliberal. La lógica del argumento es bastante obvia: si es el patrón neoliberal el que, a la larga, provoca la descomposición social, eliminar a ésta (que es su consecuencia), obliga a eliminar su factor causal, el neoliberalismo.

En cuanto a los posibles regímenes de reemplazo, de seguro pueden surgir diferencias según se orienten hacia la derecha o hacia la izquierda. Pero hay rasgos que resultarán ineludibles en uno u otro caso: los nuevos regímenes deberán funcionar con una muy alta capacidad de absorción ocupacional. En que las nuevas ocupaciones deben localizarse en el sector productivo (de preferencia en la industria) y funcionar con niveles de productividad que se eleven con rapidez. Estos procesos a su vez, exigen muy elevadas tasas de inversión. El crecimiento de la productividad y del empleo, abren la posibilidad de elevar los salarios reales, en mayor o menor grado según el tinte político dominante. Aunque el duro esfuerzo de inversión que exige todo modelo alternativo, colocará un techo bastante bajo a la expansión salarial. En cuanto a la distribución del ingreso, esta pudiera no mejorar (orientación de derechas) o mejorar levemente (orientación más progresista).

En cualesquier alternativa, debería desplegarse e *imponerse* una dura y austera disciplina del trabajo,²⁸ un nuevo ordenamiento social (en lo económico, en lo político y en lo cultural) que deberá ser respetado a troche y moche. Este es un aspecto que se debe subrayar: se trata de *reprimir* sin pausas a la situación hoy vigente y de *imponer* lo nuevo, usando todos

²⁸ En algún grado, se debería recordar el viejo lema cristiano y paulino: “el que no trabaja, no come”.

los recursos posibles, incluyendo el uso de la fuerza estatal sin ningún tipo de remilgos. Arrinconar y castigar a tramposos y hampones, a sinvergüenzas y “juniors” que ni estudian ni trabajan (pudiendo hacerlo) y, en general, a *todos los parásitos*, un “fruto” especialmente abundante en el modelo neoliberal.²⁹ Y como ya hemos señalado, en esta fase de descomposición social el problema se extiende a lo largo de todo el mapa social, desde las más altas cumbres hasta las del fondo. Por lo mismo, la “nueva disciplina” también deberá ser extensiva. En este sentido pudiera dar lugar a un Estado y poder político que daría la apariencia de “bonapartismo”. Es decir de un Estado que se presenta como estando por encima de las clases.

Rutas de salida como las mínimamente esbozadas, ¿cuán cerca o cuán lejos están? Claramente, nada de eso se puede ver en lontananza. Para el caso demos una somera mirada al actual espectro político.

En la actualidad, no hay ninguna organización política, medianamente significativa, que funcione con el propósito de ir más allá del capitalismo. De hecho, la noción de una sociedad post-capitalista, es algo que ha desaparecido del horizonte mental que manejan los segmentos progresistas. Estos, no van más allá de una propuesta en favor de un capitalismo de tipo no neoliberal. En este sentido, en el país no existe una verdadera izquierda política.³⁰ Lo cual, torna bastante dudoso que llegue a operar una salida del problema por el lado de una ruta progresista.³¹ Y valga precisar: es la existencia de una real y fuerte izquierda política, la que fortalece a una ruta progresista. En otras palabras, son las fuerzas cuyo afán último es avanzar al socialismo, las que pueden asegurar el triunfo del progresismo, de un capitalismo más dinámico y democrático. Pero el progresismo sin fuerzas de izquierda, se torna tímido y vaci-

²⁹ En los tiempos previos a la Revolución francesa, se señalaba que “se era noble en la misma medida que se era inútil”. Hoy, de buena parte de la cúpula neoliberal se puede decir algo análogo. La cita la tomamos de A. Matthiez, “La Revolución Francesa”, pág.9. Edit. Letras, Santiago de Chile, 1936.

³⁰ Esto plantea un problema que es complejo y a la vez crucial. ¿Por qué esta impotencia de la izquierda socialista? El tema exige un tratamiento aparte que aquí no podemos efectuar, pero por lo menos habría que apuntar a la gran capacidad del sistema para mediatizar y absorber a las cúpulas sindicales (los dirigentes “charros”) de la gran industria. Y es sabido que una izquierda que no acceda a la clase trabajadora de la gran industria, será una izquierda más en el papel que en la realidad social. También habría que apuntar a la capacidad del sistema para engullir y degenerar a proyectos progresistas, como ha sido, últimamente, el caso del PRD. En esto, los usos (folkways) y hasta “mores” del sistema social y político han jugado un papel mayor. En realidad, el actual sistema político-electoral pareciera que ha sido diseñado para absorber, maniar y corromper a todo proyecto político de izquierda que busque desarrollarse.

³¹ Si un análisis objetivo llega a conclusiones que pudieran desilusionar, no debe ser motivo para la inmovilidad sino al revés: debe considerarse como un llamado o alerta para multiplicar los esfuerzos en favor de organizaciones capaces de impulsar un cambio sustantivo y democrático. En política, como bien se sabe, debe reinar el pesimismo de la razón, para así bien orientar el optimismo del corazón. Si todo se reduce a la “buena voluntad” y a confundir los deseos con las realidades, no se llegará a ninguna parte. Ciertamente la política es un “arte”, pero si este arte no está basado en una sólida visión científica de las realidades y fuerzas en juego, ese “arte” será del todo impotente.

lante y de modo casi fatal, termina enredado en las patas del caballo neoliberal. Y valga precisar: toda izquierda es progresista pero no todo progresismo es de izquierda. El progresismo busca un régimen capitalista más democrático y nacional; la izquierda, sin rechazar esta eventual fase como una estación intermedia, busca ir más allá del capitalismo.

En cuanto a la derecha, en su mayor parte está muy comprometida con el actual modelo neoliberal. Y no se conoce de programas o estrategias alternativas que estén en discusión. O sea, por lo menos hasta ahora (enero del 2016), no se maneja un programa alternativo. En lo cual también incide el alienante y patético impacto que en sus cuadros genera la ideología neoliberal impulsada por los teólogos del ITAM.

Por el lado de los militares, en las últimas 7-8 décadas (luego de las agudas turbulencias que provocó el proceso revolucionario), se han subordinado al mando civil. Pero recientemente, parecen despertar a la política, en especial por el lado de la Marina de Guerra, muy ligada a los Estados Unidos. Además, por el mismo impacto de esa especie de “guerra” contra el narco declarada por la administración de Calderón (2006-12), han pasado a ocupar posiciones de alto impacto y que los obligan a atender con especial cuidado la evolución económica y política del país.³² Pudiera ser que por aquí “salte la liebre”, pero las posibles conductas del estamento militar exigen un estudio especial que está fuera de nuestro alcance.

Referencias

ARISTÓTELES. **Política**. Médixo: Edit. Porrúa, 1992.

ARISTÓTELES. **Ética Nicomaquea**. México: Porrúa, 1992.

CHINOY, Ely. **La sociedad**. México: FCE, 1984.

HERNÁNDEZ, Anabel. **Los señores del narco**. México, 2015.

IBSEN, Enrique. **Espectros**. México: Edit. Porrúa, 2001.

KEYNES, J. M. **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero**. México: FCE, 1974.

MARX, Carlos. **El Capital**, Tomo I. México: FCE, 1974.

MARX, Carlos. **El Capital**, Tomo III. México: FCE, 1973.

MARX, Carlos. **Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850**. Moscú: Edit. Progreso, 1979.

³² Amén de que han sufrido, en grado variable, de la penetración del narco.

MATTHIEZ, A. **La Revolución Francesa** Santiago de Chile: Edit. Letras, 1936.

MÉNSHIKOV. **Millonarios y managers**. Moscú: edit. Progreso, s/fecha.

MERTON, R..**Teoría y estructuras sociales**. México: FCE, 1965.

OSORNO, Diego Enrique. **Slim**. México: edic. Debate, 2015.

PALACIOS, V. (editor). **Crisis neoliberal y alternativas de izquierda en América Latina**. México: CIESTAM-UACH, 2013.

SCOTT, John. **Corporate Business and Capitalist Classes**. Nueva York: Oxford University Press, 2005.

SUMMER, Wiliam Graham. **Folkways**. Nueva York: Mentor Books, 1940.

TOLSTOI, León. **Resurrección**. Barcelona: Edit. Juventud, 1984.